

CAPÍTULO XXXIV

Elementos de bien que Chile debe aprovechar. — La nacion necesita de las órdenes religiosas. — Sus servicios pasados. — Impresiones recibidas en la recoleccion de los dominicos. — Las congregaciones de enseñanza. — Ideas del gobierno relativamente á los jesuitas. — Espíritu de asociacion religiosa que se desarrolla en el pueblo y sus benéficos resultados. — Los hermanos del Corazon de Jesus. — Las hermanas de la Purísima Concepcion. — Asilo del Salvador. — Asilo de Maria.

A medida que las pasiones de los hombres amontonan en la sociedad elementos que la conducen á su ruina, la voz de la Providencia llama al seno de los pueblos los gérmenes de bien y su soplo divino les da vida para que sus resultados neutralicen los efectos del mal. Feliz se llamará la sociedad si los puede conocer, y mucho mas feliz si, en medio de ese espantoso ruido que causan tantas pasiones irritadas, tantos intereses opuestos y tantas aspiraciones sublevadas, puede aprovechar los auxilios que le ofrecen. Mas una secreta influencia cuya fuerza misteriosa todos sienten, pero sin que alguno llegue á explicar su origen ni á conocer su naturaleza, extiende en las regiones del poder velos que impiden á los que gobier-

nan percibir ni los males que afligen á sus gobernados ni los verdaderos bienes que, derramados en la sociedad, harian venturosa su suerte. Todos los gobiernos y en todos los pueblos de la tierra protestan que nada desean, ni por nada trabajan sino por la felicidad de aquellos que les están sometidos : para conseguirla vemos expedirse nuevas leyes y nuevos decretos que no hacen ordinariamente mas que complicar la situacion de los Estados. Miéntras tanto, la fuente de la felicidad social colocada está por Dios en el seno de la sociedad como el árbol que en medio del paraíso elevaba su copa frondosa cargada con el fruto de la vida. Las preocupaciones mezquinas, los intereses del momento y esa necia y arrogante presuncion que tantas veces preside los consejos de los que gobiernan, son la barrera que impide llegar hasta tocarla y son tambien los velos que la ocultan de los ojos de los que se dicen empeñados en encontrar el elemento salvador para la sociedad. En la religion está vinculado este, y fuera de su seno, ni los pueblos ni los gobiernos podrán encontrarlo jamas. « Todas las cuestiones que amenazan á la sociedad, decia en las Córtes de España un elocuente diputado, todas pueden y deben tener soluciones católicas. Contra esa doctrina que tiende á destruir todas las jerarquías, obra de Dios en el mundo social, como son en el natural las montañas que envían sus ríos á la tierra, está esa doctrina que ennoblece la obediencia, ese espíritu de caridad que hace á los hombres hermanos y declara por mayor entre estos al que sirva á todos los demas... Contra la revolucion está la religion; y nosotros que reprobamos todo lo malo

de los tiempos antiguos, y aprobamos todo lo bueno de los tiempos presentes; nosotros que creemos que la sociedad está fuera de los caminos de Dios, nosotros queremos que el Evangelio que es ley de libertad aliente nuestras obras, nosotros creemos que puede salvarse la Europa, perfeccionarse y progresar la sociedad hasta donde es dado á la humana naturaleza, pero unida estrechamente á esa Iglesia santa que venció á las tiranías del mundo derramando su sangre, que luchó en la Edad média por los fueros de los pueblos y que, entónces, ahora y siempre, atraviesa las edades coronada de gloria ó de espinas, pero conservando intacto el depósito de la fe (1). » Indicamos en otro lugar algunos elementos que en Chile llevan el contagio del mal á todas partes, y ahora indicaremos tambien los que la religion le ofrece para la conservacion del órden público, de las instituciones y de esa marcha sensata y progresiva que le ha distinguido entre todas las repúblicas hispano-americanas. Consultando cuáles fueron los primeros elementos que produjeron en Chile ese movimiento que hácia la ilustracion y el progreso produce la civilizacion cristiana, conoceremos fácilmente cuáles son los que hoy mismo deberian fomentarse para aprovechar los efectos de aquella. Los primeros los encontramos sin contradiccion en los institutos religiosos. Apénas las altas cordilleras de los Andes habian franqueado paso por entre sus nevados picos á los valientes españoles que militaban bajo los pendones de Almagro y de Valdivia; apénas los

(1) El señor Aparici y Guijarro, discurso pronunciado en la sesión del 22 de Marzo de 1859.

proyectiles del cañon desconcertaban las primeras líneas de los ejércitos del Toqui, en las márgenes del Mataquito, cuando en las poblaciones que fundaban aquellos denodados europeos, los regulares, estableciendo la enseñanza, echaban los cimientos del monumento grandioso que á las ciencias y las artes habia de levantarse despues en el territorio chileno. Desde aquella época remota, los servicios que los regulares prestaron á la enseñanza fueron sin interrupcion hasta nuestros tiempos. Desde las primeras universidades públicas que con breves de la Santa Sede y cédulas del rey de España establecieron en Chile los PP. Dominicos y los de la Compañía de Jesus, hasta que el instituto nacional se establecia, contando entre sus profesores mas distinguidos al sabio é intrépido defensor de las verdades católicas Fr. Tadeo Silva, los regulares ejercieron constantemente el profesorado en las universidades, en los colegios y en sus conventos mismos, donde proporcionaban enseñanza gratuitamente á cuantos querian frecuentar sus aulas. Apénas pasaron los primeros vaivenes violentos de la revolucion y las comunidades religiosas convalecieron de las crueles heridas que recibieron durante los trastornos políticos, se les ha visto hacer esfuerzos para recuperar su antiguo esplendor y desempeñar el magisterio á no pocos de sus individuos en los institutos y liceos nacionales. Mas este bien positivo y real que debe Chile á los institutos religiosos parece pequeño, comparado con el que han hecho enseñando la ciencia infinitamente mas importante para el hombre, en el púlpito, en el confesionario, en instrucciones privadas y por todos los otros medios en fin que el ministerio

sagrado pone á disposicion del sacerdote. El obispo mas venerable y mas ilustre de la iglesia de Santiago, dando cuenta de su diócesis, decia al sumo pontífice Clemente XIII: «Un número considerable de regulares infatigables en el trabajo me auxilia para cultivar esta viña del Señor. Y no son las grandes ciudades, ni son los pueblos solamente los que son auxiliados por su celo, sino tambien los habitantes de las aldeas, de los campos y aun de las minas, pues que á todos alcanza su caridad ardiente y su celo exemplar (1).» Comparando el estado floreciente que supone en los institutos monásticos de Chile aquel pasaje con su situacion actual, podrá alguno imaginarse haber pasado para aquellos su época gloriosa y dejado de ser un elemento para producir inmensos bienes en la sociedad cristiana. Mas adviértase que la decadencia de algunas órdenes religiosas ha sido en Chile como en toda la América obra de circunstancias que van desapareciendo á medida que las pasiones desencadenadas por la revolucion van tambien recobrando su calma: que algunas en la época azarosa que atravesaron y en la que tantos y tan recios sacudimientos han experimentado conservaron intacto su esplendor y continúan derramando sobre la sociedad los mismos bienes que derramaban en otra época; como las palmas hermosísimas que nacieron en medio del desierto, conservando su verdor y su hermosura á pesar del viento abrasador del Africa que las combate rudamente, prestan bajo de su sombra un lugar de refugio al viajero fatigado.

(1) *Visitatio ad limina*, etc., del Illmo. y Rmo. Sr. D. Manuel de Alday.

Podríamos descender á particularizar hechos en prueba de lo que decimos, pero no lo creemos necesario desde que estos se realizan á la faz de la sociedad entera y los hombres que piensan y sienten los conocen y los admiran. No pasaremos, sin embargo, en silencio la impresion que nos causó el célebre convento de Nuestra Señora de Belen, de Santiago de Chile. Sus religiosos que pertenecen al instituto de Santo Domingo, que observan en su rigor primitivo, como hombres de vida contemplativa, viven abstraídos de los negocios del siglo, oran, rezan y cantan el oficio frecuentemente en el coro de dia y de noche, estudian y meditan, ayunan y guardan profundo silencio. Yo estuve algunos dias en compañía de aquellos religiosos; sus claustros, en cuyo recinto apenas se percibe rara vez el ruido del que pasa ó el acento grave de los que rezan en el coro, me recordaban la paz celestial que presidió en las primitivas lauras donde echaron los fundamentos de los institutos religiosos, los ilustres patriarcas de la vida monástica, San Antonio y San Benedicto. Como sacerdotes que profesan tambien vida activa, predicán continuamente la doctrina del Evangelio que da vida é ilustra á los pueblos; dan la educacion gratuitamente á algunos centenares de niños en tres grandes escuelas establecidas y sostenidas á sus expensas; procuran la reforma de las costumbres, la paz de las familias y la aplicacion de los individuos al cumplimiento de sus deberes, con los ejercicios espirituales que proporcionan de una manera tambien gratuita á muchos centenares de personas anualmente; socorren á muchas familias indigentes y auxilian al

diocesano en su visita pastoral, preparando con la predicacion á los pueblos para recibir con provecho los frutos de esta. Despues de haber satisfecho todos estos deberes que imponen al sacerdote católico el celo y la abnegacion, alma de su ministerio, acopian las publicaciones antiguas y modernas con que ha enriquecido al mundo el saber humano, y las ponen á disposicion de los estudios en su copiosa biblioteca y embellecen la capital de la república con el templo mas suntuoso que hasta hoy se ha construido en el continente americano. Son estos los bienes que hace un instituto religioso que no ha decaido de su primitivo espíritu y son los que están llamados á hacer todos los demas. La sociedad necesita de estos servicios gratuitos, generosos y desinteresados, y cuya utilidad no se extiende solamente á sus miembros que creen y esperan, sino al hombre material que arrastra tantas veces sobre la tierra una existencia desgraciada. No se tome en cuenta lo que son aquellos en su decadencia, para calcular su mérito y su utilidad, porque no seria lógico ni racional pretender que esas grandes ruinas que hoy contemplamos presten, caidas y despedazadas como se encuentran, los mismos servicios que prestaron cuando eran palacios del César ó templos de las divinidades. Lo que el tiempo destruye solo á él debemos achacar; á la prudencia y sabiduria del hombre corresponde solamente aplicar á los males que causa aquel un elemento que neutralice sus perversas influencias y el remedio que repare sus funestos desastres. Se estudia en las ruinas la grandeza de otro tiempo, se conoce en su extension las proposiciones vastas del pensamiento de

sus autores y se lee, en fin, entre los escombros el espíritu que á estos mismos animaba al poner sus fundamentos. Ved ahí lo que aprendemos tambien en las ruinas morales que en su decadencia presentan algunos institutos que inspiró y realizó el genio católico. Mas, pulverizar las ruinas porque no son lo que en otro tiempo fueron, abandonarlas sin procurar hacer en ellas la reparacion que necesitan á fin de que vuelvan á ser útiles, es proceder injustamente.

En Chile sucedió lo contrario de lo que pasaba en las otras repúblicas hispano-americanas despues de su emancipacion política. Mientras que en estas la mano inexorable de la revolucion, despues de combatir hasta arruinar los institutos religiosos, impedia el establecimiento de otros nuevos que las circunstancias del pais hacian necesarios con suma urgencia, Chile abria sus puertas á los capuchinos, á las hermanas de la Caridad, del Buen Pastor, de la Providencia y del Corazon de Jesus, y recibia los grandes colegios que levantaban los jesuitas, los PP. y las hermanas de los Sagrados Corazones de Jesus y de María. Todas estas congregaciones que profesan una vida activa y están llamadas á ejercer en la sociedad una influencia eminentemente provechosa, establecieron sus casas en conformidad con las reglas de su instituto. Las jóvenes entregadas á su suerte desgraciada, los huérfanos abandonados á sus nodrizas de la manera mas dura y repugnante, los hospitales con su administracion y régimen interno dirigidos por empleados del gobierno y las mujeres arrepentidas sin medios suficientes para operar en si mismas la reforma necesaria, han sentido desde

luego la accion eminentemente caritativa y benéfica de estas instituciones católicas. La sociedad que no puede tener vida ni progresar sino fundada sobre principios morales, mejora en Chile inmensamente por la accion de todos estos institutos.

La cámara de los senadores casi por unanimidad votó el restablecimiento legal de la Compañía de Jesus (1); el voto de la nacion pedía este acto solemne de justicia para los individuos á quienes en gran parte debió el conocimiento de la fe y los bienes de la civilizacion cristiana. Además, restablecidos de hecho por el llamamiento que les hizo lo mas escogido y respetable de la capital que les confió la educacion de sus hijos, y restablecidos tambien bajo las garantías que la constitucion del Estado acuerda á todo hombre que entra en el territorio de la república á ejercer una profesion honesta, habian correspondido superabundantemente á las esperanzas de cuantos solicitaron su venida. La actividad infatigable, el celo ardiente y la caridad á todas luces grande de los que habian recorrido las diócesis del Estado evangelizando á sus moradores; la maestría que se advirtió en los individuos que presiden sus establecimientos de educacion y la simpatía que á todo corazon noble inspira el hombre justo perseguido, les conquistó pronto la veneracion y el amor de los habitantes de la república. Pero todos estos motivos no bastaron para que los hombres que presiden el gobierno, prescindiendo de sus opiniones particulares, acogiesen favorablemente el voto del Senado.

(1) Año de 1854.

Al contrario: llevado este á la cámara de diputados sufrió una fuerte oposicion de parte de los prohombres de la administracion y fué rechazado por los votos de los diputados que nada ven, ni nada sienten sino por los ojos y con el corazon de los que mandan. Por desgracia, así es como se resuelven ordinariamente en los Estados de América las cuestiones mas importantes para la nacion. El proyecto mas benéfico presentado por individuos de un color político, es considerado por sus adversarios como cuestion de partido y como tal rechazado y muy á menudo sin concederle ni aun los honores de la discusion. Cualquiera convendrá en que un proceder tan mezquino lleva en sí mismo mil gérmenes de oscurantismo y de malestar para las naciones.

El gobierno concedia á los jesuitas ser los mas aptos para organizar las misiones de la Araucania, y con esta conviccion los habia solicitado poco ántes para ese fin. No rehusaron aquellos esta nueva ocasion que se les ofrecia para trabajar en un terreno durante dos siglos regado con la sangre y el sudor de tantos hombres apostólicos que profesaban su mismo instituto; mas hicieron presente al gobierno que no tan solo las misiones para infieles entraban en su ministerio, sino tambien todas las otras funciones sacerdotales y especialmente la enseñanza de la juventud; que segun su instituto debian ejercitar todos esos ministerios en toda la república, y que por consiguiente, necesitaban tener un noviciado que proveyese de individuos para reponer la falta de los que morian, colegios en donde dar educacion, y últimamente ser reconocida su existencia legal en la república como estuvo

antes de la supresion. El gobierno se negó á aceptar estas justas condiciones que aseguraban su estabilidad y progreso á las misiones mismas que se trataba de establecer. Dificil seria explicar contradicciones semejantes si los hombres que presiden los gabinetes de gobierno no viviesen sometidos á las mismas debilidades que todos los demas. Se queria llenar ese deber de justicia que pesa sobre los que gobiernan de procurar el bien de sus gobernados, pero los hombres de la administracion querian hacerlo de tal modo que no excitase las murmuraciones de los enemigos de la Compañía. Aun cuando estos en todas partes, pero especialmente en América, lo son solamente por moda, ó por preocupaciones hijas de la malicia ó de la ignorancia, y por lo mismo su opinion nada debe pesar en la balanza del gobierno, sin embargo, cuando para hacer el bien no hay la suficiente abnegacion, entónces en lo mas llano se divisan montañas y en lo que por su naturaleza es obvio se encuentran dificultades.

El espíritu de asociacion religiosa se despierta y propaga en Chile con rapidez. Santiago ha visto conmovirse la clase obrera á la voz de un descalzo y formar congregaciones que en poco tiempo contaban por millares los asociados. El objeto de aquellas era moralizar los artesanos por medio de la instruccion religiosa, estableciendo sobre su conducta privada cierto género de vigilancia, necesaria para la regularidad. Bajo el dulce y simpático título de hermanos del Corazon de Jesus, los asociados se auxilian mutuamente, se aconsejan y se edifican con el ejemplo; poniendo en accion esa caridad, distintivo sublime de los que pro-

fesan la religion de Jesucristo, no solo practican reunidos ciertos ejercicios públicos de piedad, sino que han abierto escuelas para niños pobres, establecido visitas y socorros para enfermos y procurado que los niños encuentren medios para aprender un oficio que les proporcione subsistencia honesta para sí y provechosa para la sociedad. Esta asociacion verdaderamente popular y la mas numerosa que ha existido jamas en la América española, se ha ramificado por los pueblos de provincia produciendo mejoras palpables en las costumbres de sus habitantes.

Si no tan generales, no son por eso ménos importantes los servicios que prestan las hermanas de la Purísima Concepcion. Esta institucion nacional, fundada á imitacion de otras que con el mismo nombre y objeto existen en España, toma á su cargo la educacion de las jóvenes destituidas de recursos y especialmente la de aquellas que se encuentran en la horfandad. Un eclesiástico celoso y por muchos títulos venerable, protegiendo la piedad de una pobre mujer que habia dos veces surcado las aguas del Océano buscando el suelo natal, y que en medio de los peligros de una terrible borrasca hizo voto á María Inmaculada de ocupar toda su vida enseñando gratuitamente niñas indigentes, fué el verdadero fundador y padre de esta congregacion. Yo le vi muchas veces ocupado en explicar la doctrina cristiana á las alumnas de la escuela establecida en las Barrancas, las que en sus trajes bien mostraban su pobreza. Le vi erogar una parte muy considerable de su escasa fortuna para poner los cimientos de la casa de la congregacion, y dirigirla con celo y caridad nada comunes. Un sacerdote ocupado en estas empresas, ro-

deado como aquel de los pobres que reciben de su mano el beneficio mas importante, el don mas precioso que puede dispensar el hombre, es el espectáculo mas sublime y mas grandioso de la religion y el que el catolicismo prefiere sobre todos los demas, vistiéndolo de sublime poesia y adornándolo con celestiales coloridos.

Ni recomiendan ménos la caridad del pueblo chileno los asilos del Salvador y de María, abiertos el primero á las viudas é hijas de familia vergonzantes, y el segundo á las huérfanas y demas personas del sexo débil cuya inocencia peligra. Si á la modestia no ofendiesen los elogios, yo haria aquí el de un jóven sacerdote que con abnegacion evangélica se ha podido proporcionar recursos para erigir el asilo de Maria; haria tambien el de un hombre justo que vivió sin otra aspiracion que la de hacer el bien y en el asilo del Salvador contribuyó con su persona y su fortuna á aliviar las desgracias de tantas familias; pero nombres tan bellos y para la humanidad tan amables los conservará escritos con letras de oro en sus anales la caridad.



CAPÍTULO XXXV

La situacion. — En la Iglesia debe el Estado buscar su salvacion. — Necesidad de un concordato. — Exigencias del gobierno. — En toda la república hay grandes vacíos que llenar. — Territorio de Papos. — Recuerdos. — Mision de los capuchinos. — Necesidad de sacerdotes. — Necesidad de instruccion. — Necesidad de seminarios. — Fe viva que se encuentra en los pueblos. — Memorias de una excursion por Valdivia. — Abandono de aquellas poblaciones. — ¿Qué ha hecho el gobierno por mejorar su situacion moral? — Colonias protestantes. — Los últimos sucesos. — ¿Qué prueban?

No concluiremos nuestras observaciones sobre Chile sin decir todavía una palabra en favor de sus intereses mas preciosos, los intereses católicos. Esa pintoresca seccion del Nuevo Mundo tiene para nosotros un atractivo tanto mas poderoso cuanto son estrechos y fuertes los vínculos con que á ella nos unió la Providencia. Su suelo fué la patria de mis padres, en su seno vi por primera vez la luz del dia y entre sus ciudadanos se contaron las mejores relaciones de mi infancia y de mi juventud. ¡Qué motivos tan sagrados para que mi voz se haga oír abogando por los verdaderos intereses de los pueblos entre quienes Dios quiso que naciese; de los